

**A**sistimos a un fin de ciclo de la universidad liberal, caracterizada como una “comunidad crítica de aprendizajes” (Habermas), que ha sido una institución fundamental para configurar la democracia contemporánea: si no se piensa libremente, se carece de sentido universal del conocimiento. Sin embargo, los valores asociados a la libertad de pensamiento, investigación y asociación académica hoy se ven sujetos a varios tensores que restringen, modelan, orientan y dirigen su concepción hacia una ambigua noción de “universidad global”, fincada en la competencia, rentabilidad –pública *versus* privada- y una instrumentalización del conocimiento para el desarrollo.

Los modelos endógenos de organización académica están sometidos al escrutinio de su rentabilidad, al acoso de criterios de financiamiento y al reclamo de una utilidad social que demanda cerrar brechas de desigualdad. La universidad de minorías ha dado paso a instituciones masivas, con dificultades para ofrecer educación de calidad, urgidas de promover profesión y conocimiento útil a sus sociedades. El nuevo modelo, acometido por la era digital del conocimiento y el *ethos* neoliberal, obliga a re-pensar el lugar de las instituciones de educación superior en la sociedades, en una secuencia de escalas que van de lo local a lo global.

El nuevo tejido global de la educación superior, impulsado por el conocimiento aplicado a la tecnología rentable, ha determinado un nuevo sistema de legitimaciones de las universidades: se exige que a las funciones sustantivas, heredadas de la tradición liberal, se incorporen criterios de medición en su productividad en una dimensión vectorial de competencias que se expresa en los *rankings*, como medidas de pertinencia, calidad y rentabilidad.

Empero, el carácter histórico y arraigadamente social de algunos modelos universitarios se confrontan con esta corriente hegemónica. La nueva “ciudadanía global”, si existe más allá de la era digital, reclama un nuevo protagonismo a las universidades para construir una “ciudadanía universitaria” que encuentre en la sociedad la reciprocidad de valores, proyectos, prácticas de justicia y equidad que los Estados han declinado en sostener. Mejor aún, de las universidades debemos esperar una réplica crítica al orden lineal que nos señala la posmodernidad declinante, un nuevo lugar en la sociedad y una activa incidencia en una nueva comunidad de saberes. Vaya, pues: un nuevo humanismo para nuestra época, donde la ciudadanía universitaria exprese esas convicciones de futuro y no solo en su comunidad, sino en el conjunto social. Hacer de los valores de libertad, tolerancia, creatividad, compromiso y solidaridad ejes de la vida social es poner a la sociedad frente al espejo de la nueva universidad.

## 4 Presentación

Este número, compilado por Armando Alcántara, está dedicado a examinar las trayectorias de reflexión que derivan en concepciones sobre la “ciudadanía” en relación a los modelos universitarios, sus desafíos en esta época de “bifurcación”, de pos-neoliberalismo y de reconstitución de contenido democráticos fincados en la equidad social, nos adentra en nuevos dilemas de “politicidad” universitaria.

Una nueva pedagogía, superadora de tradiciones simplistas sobre la ciudadanía en tanto pertenencia a valores nacionales homogeneizadores, es replicada por una “*cognición incorporada*”, como sugieren Fischman y Haas siguiendo a Lakoff, en tanto expresión de aprendizajes implícitos a la vida social, inconscientes y automatizados, que devienen en concepciones de ciudadanía cosmopolita, inclusiva y permeable a valores democráticos.

La evidencia de un agotamiento de los procesos y mecanismos de representación democrática al seno de las universidades, analizada en la Universidad de la República Oriental del Uruguay, pone de manifiesto el imperativo de un cambio de valores sustantivos de la ciudadanía universitaria: ¿qué debemos cambiar de las reglas y procesos cuando la subjetividad democrática se encamina en otra dirección? El *demos* universitario, ejemplo de ciudadanía proclamado desde el movimiento reformista de Córdoba, está en vilo: ¿cómo construir una nueva ciudadanía universitaria que implique y se refleje en la ciudadanía política de la sociedad? Estamos cerca del Centenario de la Reforma de Córdoba, requerimos de una reflexión profunda que dote al proyecto universitario de América Latina de un nuevo aliento: acá queremos contribuir a esta reflexión.

Muy al propio, Anahí Aguirre rescata del acervo histórico de la UDUAL la comunicación epistolar del rector de la Universidad Central del Ecuador, Manuel Antonio Aguirre, con Gabriel García Márquez que transitaba del oficio de periodista a escritor de “Cien años de soledad”. Metáfora de soledades a que atiende el rector Aguirre, para desplegar los agravios del colonialismo y la arbitrariedad militarista en la región. Es un diálogo del universitario y el intelectual, de la política y la cultura, para hacer frente al despotismo con los términos de la inteligencia.

Finalmente, en este número, el encarte de plástica lo debemos a Carlos Vidal: un encriptador de mensajes icónicos, de imágenes que llaman a mixturas críticas de conceptos y a una zoología de lo cotidiano. Un cruce de épocas, quizá barroco en su forma pero conceptual en su conjunción, que se cierra en un círculo de contrastes de color.

Antonio Ibarra  
Director